

Consideraba que «existe una escolástica española que se extiende densa desde Vitoria hasta Suárez y que tiene una localización que le da carácter nacional en grado no conocido hasta ella por la escolástica»⁵⁴, y que «hay una aportación ibérica al humanismo y a la filosofía del Renacimiento que se esparce desde los más o menos erasmistas, pasando por figuras como las de Servet, Pereira, Huarte, Sánchez, hasta los rezagados Quevedo y Gracián, y que puede considerarse como una filosofía española del Renacimiento»⁵⁵. Afirmaciones estas que contradicen abiertamente la que anteriormente criticábamos respecto a no reconocer la existencia de una filosofía española, con todos los asteriscos que sean necesarios a este concepto.

A partir de esa postura intentó determinar cuáles eran los posibles elementos caracterizadores de la filosofía no sólo para España, sino para la cultura de Hispanoamérica, y arribó a la siguiente conclusión: «La filosofía de los países hispanoamericanos y de España presenta rasgos típicos de toda ella: la preferencia por los temas y problemas sueltos sobre los sistemas, por las formas de pensamiento y de expresión más libre y bellas sobre las más metódicas y científicas, el gusto por las orales, el ‘politicismo’ y el ‘pedagogismo’ distintivo de los «pensadores», categoría peculiar de la cultura de estos países. Estos rasgos la unifican, pues, caracterizándola de las filosofías de los países ‘clásicos’ de la filosofía, la antigua Grecia, las modernas Italia, Francia, Inglaterra, Alemania, para nombrarlos en el orden de su sucesiva hegemonía en el mundo de la filosofía»⁵⁶.

Resulta difícil de entender que por una parte Gaos estimule el reconocimiento de los valores y aportes contenidos en la filosofía española, y sin embargo los excluya de su condición de clásicos. ¿Qué de menos clásico tienen Suárez, Feijoo, Balmes, Unamuno u Ortega respecto a Erasmo, Vico, Hume, Voltaire o Heidegger? El propio Gaos deja entrever una de las razones: la *hegemonía* que como se sabe, no se rige exclusivamente por factores de superioridad intelectual, –aunque el rigor siempre desempeña un significativo papel–, sino muchos otros que van desde lo político-ideológico y hasta lo económico, militar y múltiples otros factores de dominación.

Gaos tuvo la suficiente agudeza para percatarse de que el pensamiento hispanoamericano había sido reactivo frente a las distintas formas de dominación y por tal razón había sido eminentemente político y concientizador. Sobre todo desde aquel original «segundo eclecticismo» y en el papel que desempeñaron en el despertar de la nacionalidad algunos pensadores,

⁵⁴ Pensamiento ... p. 42.

⁵⁵ Idem, p. 43.

⁵⁶ En torno... p. 58.

como los jesuitas mexicanos del XVIII. «En los ilustrados de la América Española se encarna, pues, la independencia espiritual de la colonia respecto a la metrópoli»⁵⁷. Esto explica la carga política que subyace y aún se mantiene latente en la reflexión filosófica que ha surgido en esta parte de América, porque las demandas de emancipación social siempre quedan pospuestas. Y hay algo más que apunta Gaos: «El pensador hispano-americano no se ha contentado con ser pensador político: ha querido además, hacer política, ser político»⁵⁸. Ésta es, sin dudas, una de las manifestaciones de autenticidad más expresivas del filosofar latinoamericano.

Es cierto también que en la elaboración filosófica latinoamericana no existe la propensión que puede ser muy común a los alemanes e ingleses de sistematizar las ideas y construir grandes bloques estructurados que impresionan siempre por sus pretensiones omnicomprendivas. Los pensadores latinoamericanos se han caracterizado por una mayor modestia en cuanto a pretensiones y por el interés de tocar los aspectos claves de las demandas epocales.

No han renunciado a abordar los grandes temas de la filosofía en todos los tiempos, pero muy situados en el contexto que les exige asumir posiciones y formular propuestas atendibles, no sólo por otros filósofos, sino por amplios sectores de la población. Esto explica el carácter pedagógico que ha tenido la vida filosófica latinoamericana, pues como acertadamente plantea Gaos: «El pensamiento hispanoamericano contemporáneo es un pensamiento en conjunto de educadores de sus pueblos»⁵⁹. Rasgo este que no debe circunscribirse a la contemporaneidad, sólo que en ella se ha hecho más visible la punta del *iceberg* por los medios más amplios de difusión. Pero desde que la imprenta toma auge en América y la educación trasciende a los monasterios, la docencia y el periodismo filosófico han sido nota común en la vida filosófica latinoamericana. «Este pensamiento hispanoamericano contemporáneo – sintetiza Gaos– fundamentalmente político, nuclear y formalmente estético, promoción voluminosa y valiosa de la Ilustración y de la filosofía contemporánea –principalmente de la que continúa la Ilustración– y últimamente del ‘inmanentismo’ del hombre moderno, es la más reciente y no menor aportación de Hispano-América a una filosofía propia y a la universal»⁶⁰. De tal modo sentaba las premisas para los nuevos investigadores que incursionarían en la búsqueda de la especificidad de la actividad filosófica en Latinoamérica.

⁵⁷ Pensamiento ... 46

⁵⁸ Idem, p. 91.

⁵⁹ Idem, p. 88.

⁶⁰ Idem, p. 48.

En su condición de español *trasterrado* a América, Gaos pretendió encontrar un adecuado punto justipreciador de los valores contenidos en las ideas de los pueblos de esta región, del mismo modo que lo había pretendido en ciernes en su España. Su pensamiento osciló entre la proyección universalista que ha sido la más común, y consecuente —cuando ha partido de totalidades concretas y dinámicas (Kosik) y no de totalidades abstractas y monopolizadoras— y la consideración adecuada de los rasgos nacionales y regionales del filosofar, que no pueden ser ignorados, a menos de correr el peligro que implica toda homogeneización forzosa de la cultura espiritual de los pueblos. Difícil fue la labor de navegar entre ese tipo de Caribdis y Escila, de la cual no salió ileso, como lo sigue siendo en la actualidad cuando no han desaparecido las fuerzas descalificadoras de todo tipo de rasgos específicos o particulares del filosofar en regiones y culturas diferentes, ni las extremas posiciones de los distintos tipos de pretensiones hegemónicas en filosofía.

Su labor sembró semillas vigorosas, no sólo en México, pues la huella de su trabajo trascendió a todo el movimiento de recuperación de la memoria histórico-filosófica que ha tomado fuerza en los dos últimos tercios del siglo XX y continúa cosechando éxitos, por lo que nos obliga a tenerlo entre uno de *nuestros difuntos* que siempre merece provechosas relecturas.

presente. Y esto todo es lo que se pro-
pondría como programa máximo-
ya que

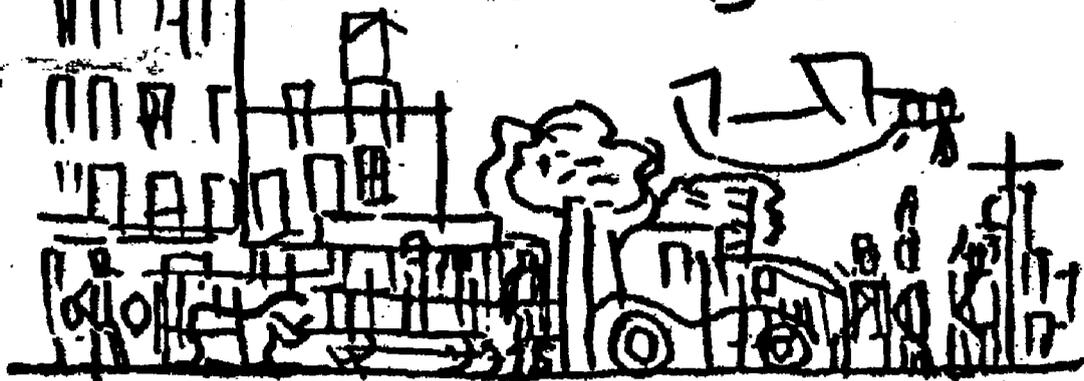
AMÉRICA tendría
que dar un

ARTE
INÉDITO.

En sí mismo - todo
artista americano - tendría
que librar la gran batalla que
continuo se libra entre el

HOMBRE UNIVERSAL y
el hombre INDIVIDUO.

Barrido lo subjetivo - co-



Texto tomado de Joaquín Torres García: «La regla abstracta»
en *Nueva Escuela de Arte del Uruguay*,
Publicaciones de la Asociación de Arte Constructivo,